

CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN MÉXICO: PEDAGOGÍA DE LOS FAMILIARES DE DESAPARECIDOS

PEACE BUILDING IN MEXICO: PEDAGOGY OF THE FAMILIES OF THE
DISAPPEARED PEOPLE

Pietro Ameglio Patella, ORCID: <https://orcid.org/0000.0003-0031-3480>

Revista "Cultura de Paz", Cátedra Unesco, Univ. Loja, Ecuador

Mayo 2023

Resumen: En un país atravesado por condiciones de guerra de "exterminio masivo" y "selectivo", en la última década, nos parece central reflexionar acerca de las estrategias y tácticas, de los diferentes sujetos sociales que más luchan para una construcción de paz con justicia y dignidad, y no sólo asociada a la idea de seguridad. La construcción de paz está profundamente ligada a las formas de acciones de resistencia civil y social no violentas, que en México llamamos "pacíficas". Entre estos sujetos sociales destacan actualmente los pueblos indígenas y campesinos, y los habitantes de barrios y colonias, en sus resistencias territoriales y modelos de seguridad comunitaria; los familiares buscadores de desaparecidos a todo lo largo y ancho del país; los grupos feministas y no que luchan contra la violencia de género; y los estudiantes de nivel medio superior.

Particularmente, nos adentraremos en un análisis teórico y práctico primero acerca de la construcción sobre todo de las identidades de las mujeres buscadoras de verdad, justicia, reparación, no repetición y memoria activa para sus seres queridos desaparecidos y asesinados. Y, en un segundo momento, analizaremos sus formas de lucha social que representan para nuestro país, América Latina y el mundo una pedagogía clave acerca de cómo construir paz desde formas no violentas y de creciente determinación moral, encaminadas hacia acciones de no-cooperación y desobediencia civil.

Abstract: In a country traversed by war conditions of "massive" and "selective extermination", in the last decade, it seems essential to reflect on the strategies and tactics of the different social subjects that struggle the most for the construction of peace with justice and dignity, and not only associated with the idea of security. The construction of peace is deeply linked to the forms of nonviolent civil and social resistance actions, which in Mexico we call "peaceful". Among these social subjects, the indigenous and peasant peoples, and the citizens of neighbourhoods that currently stand out in their territorial resistance and models of community security, the relatives who search for the disappeared people throughout the country, the feminist and non-feminist groups that fight against gender violence and high school students.

Particularly, we will first enter into a theoretical and practical analysis on the construction of the identities of women who seek truth, justice, reparation, non-repetition and active memory for their disappeared and murdered people. And, in a second moment, we will analyze their forms of social struggle that represent for our country, Latin America and the world a key pedagogy about how to build peace from nonviolent forms and of increasing moral determination, directed towards actions of non-cooperation and disobedience. civil.

Palabras claves: sujetos lucha social- noviolencia- construcción de paz- mujeres buscadoras desaparecidos- nocooperación

Keywords: subjects social struggle-nonviolence-building peace-disappeared women seekers-noncooperation

Introducción

Me parece fundamental en un país con más de 107,000 desaparecidos según cifras oficiales (Brito,2022) (aunque las familiares hablan al menos del triple), y situaciones de formas de exterminio masivo y selectivo permanentes y crecientes (Fracchia,2021), reflexionar y compartir sobre quienes más resisten y construyen paz hoy día en este territorioatravesado por la muy mal llamada “guerra al narco” (Bourbaki, 2011). En estas condiciones resistir es una forma de estar conscientes y vivos en términos de epistemología de la paz y la noviolencia; el concepto de “lucha social” se vuelve clave para abordar este hecho social y las identidades sociales que son sus sujetos sea en estrategias defensivas que ofensivas, para la construcción de verdad, justicia, reparación, no-repetición y memoria activa (Marín, 2007), términos inescindibles para construcción de paz justa y digna.

Gandhi a los inicios de su lucha en Sudáfrica en 1906, enfrentó el desafío de crear un término que pudiera definir más claramente en su carácter “activo” la forma noviolenta de lucha que estaban empezando a experimentar con la comunidad hindú de allí, para resistir a los abusos de discriminación y poder del gobierno británico. En su autobiografía (“Mis experimentos con la verdad”) explicó cómo comprendió que “el término ‘resistencia pasiva’ estaba demasiado simplemente construido, que se suponía un arma para los débiles, que podía ser definido como un odio, y que finalmente podía manifestarse por la violencia”, y así -a través de la convocatoria a un concurso para inventar un nombre para esa nueva forma de lucha social- su hijo Maganlal “creó la palabra *Sadagraha* (*sat*: verdad, *agraha*: firmeza)...Pero para que

fuera más claro cambié el nombre por *satyagraha*”(Gandhi, 1983). Posteriormente las diferentes culturas y movimientos sociales del mundo continuaron profundizando y enriqueciendo mucho los contenidos y conceptualizaciones acerca de qué implica la forma de lucha de la resistencia civil activa noviolenta (Ameglio,2022b).

La primera pregunta de este artículo tiene que ver con ¿quiénes son las identidades sociales que más están involucradas en la construcción de paz hoy en día en México? De inicio, resulta importante apuntar que estos y estos actores sociales decidieron practicar una característica fundamental de la lucha social y acción noviolenta: “meter el cuerpo” en las acciones directas para enfrentar y detener a sus adversarios. Reafirmamos el concepto de “meter” que es diferente al de “poner” -como se usa muchas veces-, pues el meter implica forcejear y luchar de mil modos contra los adversarios -en acciones nada fáciles y muy duras-, que lo último que desean es que las víctimas metan sus cuerpos en el territorio de la violencia, la impunidad, la justicia y que “desnuden la verdad” públicamente, como decía Gandhi.

¿Quiénes construyen socialmente paz en México hoy?

Entre quienes resisten, pondría en primer término sobre todo a poblaciones indígenas y campesinas, además también de habitantes de barrios y colonias urbanas, con acciones de defensa del territorio, de los recursos naturales, de la cultura, de la convivencialidad y sus formas de vida. Las resistencias civiles y sociales pacíficas -como ellas se autodefinen- luchan sobre todo por la preservación de sus bosques, agua, minerales, productos agrícolas, tierras, áreas verdes...frente a trasnacionales y empresariado nacional, delincuencia organizada junto a autoridades políticas involucradas en negocios de minería, talamontes, productores de aguacate, limón, fresa, inmobiliarios, megatiendas...

Un segundo actor fundamental en construcción de paz en el país, son las guardias, las policías, las rondas comunitarias (González y Torres,2022) en temas de seguridad, de defensa del territorio, de contención del delito organizado que asola sus regiones, sobre todo indígenas-campesinas, como sucede en distintas zonas de Guerrero, Ostula, Cherán... En la génesis de este proceso social es muy importante un elemento de la epistemología de la resistencia civil noviolenta, como es el de la “frontera moral y material”¹: en Guerrero, por ejemplo, las

¹ Se trata de un concepto fundamental en la construcción de cuerpos e identidades capaces de construir paz desde la lucha social noviolenta, puede tener características individuales pues todo ser humano debe tener conciencia de su propia “frontera moral” y qué hecho deshumanizante del orden social que lo atraviesa y rodea no se está dispuesto a normalizar y “dejar pasar” sin actuar en forma

comunidades de la zona, apoyadas por un sacerdote (Mario Campos), decidieron organizarse y decir una “¡Ya Basta!” ante el avance de la violencia delincriminal -encubierta por autoridades de todos los niveles-, a partir del hecho de la violación de una niña en la región. Esa fue la “frontera” que no quisieron ya permitir que se “corriera” y normalizara hacia lo inhumano. Y decidieron así crear en 1995 a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC), con sede inicial en San Luis Acatlán. La clave de esta construcción de paz es que los miembros de las guardias están nombrados, regidos y supervisados por asambleas comunitarias locales y regionales, así como por coordinadores designados por ellas, evitando así cualquier tipo de abusos, venganzas o reproducción de la espiral de la violencia en esos territorios. Claramente, los gobiernos de todos los niveles y la delincuencia organizada han intentado penetrar, dividir y reprimir de todas las formas a esta y otras organizaciones de seguridad autónomas.

A su vez, estas formas de vigilancia rurales han construido también un modelo muy importante para la justicia y la paz, como es la re-educación a los infractores y victimarios, que busca evitar formas de castigo corporal, estigmatización, a través de reinsertar en su tejido social de origen -desde procesos familiares y comunitarios- a los victimarios. Este tipo de práctica de la justicia es un avance importante en los procesos de humanización de nuestra especie, al tender mucho más a la co-operación e igualdad para construir la paz (Piaget,1985). La persona infractora es entregada a una familia de otra comunidad y obligada a hacer trabajos por el bien de esa nueva comunidad, y luego de un periodo que la nueva familia de adopción y la asamblea comunitaria deciden cuando terminar, es restituido a su familia de origen.

Profundizando en este concepto de paz, justicia y educación indígena-campesina, en Chiapas acaba de haber a finales de octubre un encuentro importante de sujetos de la construcción de paz en el país: “Foro Internacional de Construcción de Paz en México”. Allí tuvimos el privilegio de escuchar muchos testimonios de seguridad comunitaria, re-educación y transformación positiva de conflictos de comunidades yaquis, de Cherán, de Guerrero, de

proporcional para detenerlo; y también puede tener características comunitarias, organizacionales o sociales en el mismo sentido. En términos más cercanos a la lucha social, y la experiencia mexicana zapatista, sería una conceptualización del “¡Ya Basta!” del 1° de enero de 1994. Defender esa frontera en forma de lucha social y evitando que nuestras acciones no aumenten la espiral de la violencia que se enfrenta, es parte del “arte de la lucha noviolenta”. No existen recetas o manuales para ello, sino que es indispensable construir un conocimiento original individual y colectivo -a partir de un buen “principio de realidad” (Ameglio, 2022b)- cada vez.

Chiapas, de Puebla, de Tabasco, de Oaxaca...Y un tema -muy desarrollado en Chiapas- que nos pareció central respecto a la construcción humanizante de relaciones sociales, comunitarias y de autoconocimiento es la práctica y reflexión acerca del “fortalecimiento del corazón”. Como nos explicaba Mario Ruiz, mediador de conflictos tseltal de Serapaz en Ocosingo, el origen de esta idea y su práctica está en la concepción que en un conflicto el corazón se pierde en el vacío y se separa de la persona, y si antes no se fortalece el corazón y se le hace regresar a la persona, no se puede “mirar al otro” y así avanzar en el proceso de transformación y reconciliación del conflicto. La mayoría de las culturas indígenas no tienen en sus lenguas la palabra paz, sino que parten del concepto del *Lekil Kuxlejal* (Paoli, 2003), que en maya tseltal quiere decir una “buena vida”, entendiendo vida como la relación con todo: personas, animales y naturaleza. Pero este concepto está profundamente integrado a otros dos: *lekil chajpanel* (“el *lekil* es bueno, sano, profundo y el *chajpanel* acomoda las palabras de par en par para el buen acomodo...si no hay diálogos con el corazón no puede haber *lekil kuxlejal*”); *slamalil kinal* (“*slamalil* es la quietud que se mueve como olas armónicas sin violencia; *kinal* es el territorio, el mundo, el espacio donde hay vida). Así, al haber *lekil kuxlejal* entonces sí habrá *slamalil kinal*.

Otras actoras fundamentales, son sobre todo las mujeres buscadoras -en más del 90% son las que hacen esta lucha- y organizaciones colectivas de todo tipo de familiares de desaparecidos y asesinados, que luchan por la verdad, la justicia, la reparación, la no-repetición y una memoria activa. Incluyendo dentro de estas identidades a un grupo social fundamental de constructores de paz en nuestro país, como son los padres y madres de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa desaparecidos en la noche del 26 al 27 de septiembre del 2014 en Iguala, en una acción genocida organizada entre autoridades políticas, militares y policiales de todos los niveles del gobierno local, estatal y federal, asociadas con una organización delictiva local, nacional y transnacional, y encubiertas por todo tipo de medios cómplices. Se trata de una lucha fundamental que ha marcado una ruptura moral y material clave en el país en los últimos años.

Finalmente, otras importantes constructoras de paz en el país, son los grupos feministas, los grupos contra toda forma de violencia de género, organizadas y no a partir de muchas corrientes, con una gran riqueza de determinación moral y variedad de acciones correspondientes, que han logrado. Además, como complemento hoy en México es clave el actor social de los estudiantes, que están en la calle, que tienen muchos planteles e institutos

en paros, en tomas, en situaciones de demandas justas contra la violencia de género, por más seguridad, por mejoras académicas y de infraestructuras, sobre todo en grandes instituciones del país, como son el Instituto Politécnico Nacional, la UNAM, la UAM, la Universidad de Chapingo...

Familiares de Desaparecidos: de Víctimas a Constructoras de Paz

Profundizaremos ahora en la lucha de los familiares, y se nos presenta de inicio una primera gran pregunta frente a las desapariciones: ¿qué es un desaparecido? Parte del origen de esta construcción social tan perversa de la guerra y el genocidio, se dio en la Alemania nazi, en la guerra de Argelia por parte de los franceses, en las dictaduras del cono sur de América en los años 70, donde el país que tuvo más desaparecidos fue Argentina con 30 mil. El grado de inhumanidad y deshumanización extremas que implica para la víctima, para una familia, para un entramado de relaciones sociales, de amistades. Son familias que entran en una etapa con características de “sobre-vivencia” -aún en medio de una resiliencia y lucha increíbles-, ya que al no encontrar el cuerpo, al no poder cerrar el ciclo de la verdad -por más dolorosa que sea-, se crea un nivel de desgarramiento personal y familiar, que destruye el tejido social alrededor, que crea una inestabilidad total en los familiares más cercanos y amistades que alimentan permanentemente la esperanza por cualquier signo exterior, de re-encontrarse con su ser querido. Se trata de una vuelta de tuerca en el tema de la guerra, del aterrizamiento ciudadano y la destrucción del tejido social.

Reflexionaremos acerca de la paz desde el ángulo de la construcción de paz, no tanto desde la cultura y la educación para la paz, y compartiremos de algo que conocemos en forma directa -por lo menos desde el 2010- como es el proceso de la lucha social y la construcción de paz de las familiares en distintos lados del país.

Este proceso de lucha de las familiares de desaparecidos y asesinados inició, en parte, con grandes movilizaciones nacionales en el 2011 insertadas en dos caravanas masivas al norte y al sur, a partir del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que pudo visibilizar ante el país y el mundo la magnitud del drama social mexicano; se logró también dignificar la identidad de las víctimas, al testimoniar sus familiares que no estaban en la delincuencia o en formas de ilegalidad, sino que eran personas amorosas y trabajadoras, que tuvieron la desgracia en su vida de pasar en un territorio profundamente minado por la complicidad del Estado y el delito organizado. Este tema de la dignificación de las víctimas fue tremendamente

importante para los procesos sociales individuales y nacionales que siguieron, al permitir la solidaridad de amplios sectores de la sociedad civil que les hicieron sentir a las familiares que no estaban solas, lo que ayudó mucho a des-terrorizarse (regredir el terror a un estadio de miedo, donde sí es posible defenderse, protegerse y luchar mucho mejor) y unirse en el dolor, el amor y la organización de colectivos, al grado de constituir en numerosos casos unas segundas familias.

Resulta central poder conocer y reflexionar con profundidad el proceso social de cambio identitario de estas mujeres buscadoras, luchadoras sociales y constructoras de paz, con el fin de aprender de la pedagogía de la paz, la no violencia y la lucha social que han ido construyéndose y construyendo para el país y el mundo (Ameglio,2021b). De golpe, sin tener -en la mayoría de los casos- la más mínima conciencia de la situación nacional de guerra que nos atravesaba a todos y a sus familias y poblaciones, fueron atacadas por la mayor de las inhumanidades: la desaparición, forzada y no. En un proceso individual y social muy acelerado, después del shock inicial, del dolor indescriptible y el aterrorizamiento, de la ignorancia sobre cómo moverse, de tener que enfrentar primero solas y con pocas personas muy cercanas este drama tan riesgoso (tan sólo en este sexenio han sido asesinadas 7 mujeres buscadoras, La Lista, octubre 2022), tuvieron que transformar sus identidades sociales desde la autoconciencia, la fe, la hermandad de los colectivos, la organización, la construcción de conocimiento original, la solidaridad nacional e internacional. Así, fueron capaces de transformarse en poco tiempo de mujeres víctimas y sin conciencia política o social en muchos casos, sin comprender ni poderse explicar racionalmente por qué les había tocado a ellas tal desgracia, a ser “mujeres nuevas”, valientes y defensoras de derechos humanos en todo tipo de espacios públicos, medios y reuniones con autoridades Y actualmente convertirse en luchadoras sociales de construcción de paz, desde la no violencia con la no-cooperación y la desobediencia civil, junto a otras formas permanentes de menos intensidad de lucha no violenta.

Ellas han tenido que enfrentar y “meter el cuerpo” ante los tres niveles de gobierno, al delito organizado, a la apatía o estigmatización social que permanentemente las revictimiza, diciendo que algo habrán hecho sus familiares, que ¿quién les mandaba estar ahí?; incluso enfrentando a sus propias familias que muchas veces les dicen de detenerse, resignarse y parar para no poner en riesgo a los familiares que quedan vivos.

Asimismo, otro aspecto central más está en cómo estas luchadoras sociales y constructoras de paz han cambiado su identidad laboral, pues han tenido que dedicarse de tiempo completo a buscar a sus seres queridos y a los de otras familias por todo el país y en todo tipo de oficinas oficiales de trámites y gestiones, así como espacios del crimen organizado, por lo que tuvieron que encontrar muchas veces formas de sobrevivencia o solidaridad económica. Algunas de ellas antes vendían productos de mascotas, de seguros, servicios, de decoración, trabajaban en la limpieza de casas, en cocinar en restaurantes...

Otro aprendizaje no violento que nos parece muy importante, y se dio a partir de la construcción de un nuevo “principio de realidad” en su lucha, ha sido la construcción de una idea de justicia particular y muy realista en relación a su sufrimiento inacabable, en el sentido de que muchas no buscan culpables sino “tesoros”, que son sus seres queridos en vida o a través de algunos restos. Así, buscan la verdad ante todo y no la venganza o la justicia penal; lo primero es recobrar un mínimo de normalidad en sus vidas y familias. También alertan continuamente a la sociedad civil sobre el peligro del destino de sus hijos por la cultura inhumana en que están creciendo, por la cultura de la violencia y los peligros que enfrentan al salir a la calle, ante lo cual hay que protegerlos, darles afecto y estarles cerca.

La Espiral de la Resistencia Civil No Violenta

Si analizamos desde categorías de la “espiral de la resistencia civil no violenta” (Ameglio, 2022c), siempre desarrolladas con el objetivo de detener y regresar la “espiral de la violencia” que les atravesó como familias y que cruza al país, podríamos plantearnos niveles de intensidad estratégica y tácticas o acciones correspondientes, que sobre todo estas mujeres han realizado por todo el país con mucha creatividad, valor, conocimiento, con “firmeza permanente” y gran determinación moral. En la lucha social existe -o debe existir- una proporción y relación entre las acciones y niveles de ambas espirales, que pueden también ser vistas como dos termómetros entrelazados.

Un nivel inicial de acciones no violentas podrían encuadrarse en una categoría de “Difusión, denuncia mediática y política, foros, acuerdos, negociaciones, acciones simbólicas”, donde sería lo ideal que se pudieran resolver con justicia todos los conflictos entre las partes enfrentadas. Aquí hemos visto innumerables y permanentes acciones de los colectivos de familiares como: seguimiento a carpetas de investigación judiciales, asistencia a foros nacionales e internacionales, solidaridad nacional e internacional, entrevistas mediáticas,

conferencias de prensa, altares de víctimas y círculos de bordados en plazas, murales y memoria en lugares de victimación, exposiciones fotográficas...

Como complemento de estas acciones de difusión y denuncia pública, han desarrollado un aprendizaje y acción jurídica y de campo ejemplares, al grado que las familias han cambiado al país en cuanto a leyes e instituciones estatales y nacionales (Ley General de Víctimas, Procuraduría de Atención a Víctimas, CEAV, Comisión Nacional y Estatales de Búsqueda...), a la academia en cuanto al conocimiento de la violencia, la lucha social y la paz con sus diferentes formas de construirse; ellas son las que nos enseñan la pedagogía de la acción, de la investigación policial, criminal, forense, antropológica y de campo, y de la organización. Nadie en el país conoce, como estas constructoras de paz, cómo realizar mejor una investigación de la desaparición y de la búsqueda en vida, en campo y forense como ellas, desde el mismo inicio de revisar y estudiar las carpetas de investigación que tantas veces les niegan, hasta la uinvestigación de campo criminológica y policial. Tuvimos el privilegio de asistir a una clase de las familiares a la Comisión ONU-DH en Mixtlalcingo, Yecapixtla, Morelos, en la fosa hallada durante la VI Brigada en noviembre del 2021 (Ameglio,2022a).

Siguiendo con la tipología de las acciones de la resistencia civil, en caso que el conflicto no pueda resolverse en este primer y variado nivel, entonces una parte generalmente decide ampliar a más sectores de la sociedad el conocimiento de las causas y soluciones, con el fin de aumentar la presión, simpatía, legitimidad, fuerza moral y alianzas sociales, políticas y organizativas con su bando. Se decide así hacer públicamente amplio el conflicto a través de movilizaciones de masas en espacios abiertos. En este nivel hemos asistido a una gran cantidad de marchas y mítines de todas las magnitudes, temporalidades y espacios, desde las marchas permanentes del 10 de mayo y el 30 de agosto (Día Mundial del Desaparecido), las caravanas, conciertos, peregrinaciones, procesiones, actos religiosos.

Si la relación de intensidad y proporción del nivel de las acciones de la espiral de la resistencia civil no violenta, no logra detener -y mejor aún, regredir- las acciones de la espiral de la violencia, entonces se pasa a niveles caracterizados como de no-cooperación, donde se decide suspender o cortar cualquier acción propia que empodere al adversario y su injusticia, desde retirar recursos humanos, materiales, económicos, formas de obediencia jerárquica y legitimidad. Es un nivel muy importante y decisivo en muchas experiencias históricas de lucha social, y claramente cuanto más masivo sea más efectivo será. Implica la construcción de una fuerte toma de conciencia de la población acerca de su propio poder y la decisión de usarlo

contra el adversario -son dos procesos diferentes-, empero sin violar una ley: paros, huelgas, ayunos, búsqueda de fosas... Hemos escrito y hablado muchas veces que una de las principales carencias, desde la lógica de la lucha social noviolenta, que ha existido en México en esta última década, para enfrentar la brutal y creciente espiral de violencia y guerra, ha sido que la población no ha logrado articularse y unirse en acciones de no-cooperación que son las que guardan una mínima proporción y relación con las de la espiral de violencia en sus gradientes mayores como el derecho de piso, la trata, el secuestro, el asesinato, la desaparición...

Uno de los mayores problemas para el aumento brutal de la violencia que nos atraviesa, ha sido que la frontera moral de nuestra sociedad ha sido permanentemente "corrida", desplazada hacia atrás, se ha hecho más laxa, respecto a manifestarse en una forma pública masiva por un "¡Ya basta!", con acciones noviolentas proporcionales a las violentas en la calle, encabezadas por parte de la reserva moral del país. Esta reserva moral -arma noviolenta clave- son sobre todo cuerpos, identidades, organizaciones con mayor poder social: jerarquías de iglesias, universitarias, intelectuales, artistas...que ante situaciones emblemáticas de la violencia y esa frontera que no debe rebasarse (como han sido -nos parece- la masacre de Villas de Salvárcar, la masacre de San Fernando, la masacre del Casino Royale, la masacre de bebés en la guardería ABC en Sonora, y la desaparición de los 43 de Ayotzinapa), no se ha hecho presente en acciones noviolentas en la calle proporcionales a ese nivel de inhumanidad, por lo que entonces ésta se ha ido cada vez más normalizando y creciendo en todo el país.

La acción más importante de no-cooperación que los familiares han emprendido, y que profundizaremos a continuación, es la búsqueda autónoma en vida, en fosas clandestinas (tierra, mar, presas...) y en espacios forenses, por propia cuenta. Otras acciones de este nivel han sido, por ejemplo, la apropiación y renombramiento de las Glorietas de las y los Desaparecidos, y la de las Mujeres que Luchan, en la avenida Reforma de la Ciudad de México; tendaderos, exposiciones y cementación de mosaicos-huellas de la memoria con identificaciones e historias de víctimas en edificios de las fiscalías y plazas, huelgas de hambre y ayunos, boicots, paros...

Finalmente, en cuanto al nivel de las acciones, si el conflicto sigue aún latente y sin solución justa, se entra al mayor nivel de la espiral de la resistencia civil noviolenta, equivalente en la de la violencia a la alta represión, impunidad total, masacre o genocidio, que es el de la

desobediencia civil, donde abierta y públicamente se infringe una ley o reglamento que reproduce injusticia y deshumanización para una porción de la sociedad (bloqueos, tomas, no pago de impuestos...). Para Gandhi era un deber moral colocar la propia consciencia antes que la ley, lo legítimo de una causa antes que lo legal: “La desobediencia civil (individual o colectiva) es un derecho imprescriptible de todo ciudadano, no puede renunciar a ella sin dejar de ser hombre...” (Ameglio, 2022b). La desobediencia civil ha sido históricamente uno de los mayores motores sociales de avance para la humanización de nuestra especie; sin personas y masas que la practicaron estaríamos aún en un estadio más inhumano en todo sentido. Al respecto las acciones de las familiares, en lo inmediato de la desaparición, han estado aumentando mucho en estos meses los bloqueos de carreteras y autopistas para forzar a las autoridades a actuar en el momento, y no dejar pasar las primeras horas que son las más importantes para llegar a la verdad, con resultados positivos en varias ocasiones (Ameglio,2021a).

Brigadas Nacionales de Búsqueda y No-Cooperación con la simulación y el olvido (Ameglio, 2021a).

Una de las mayores rupturas de todo tipo, que estas constructoras de paz tuvieron que enfrentar rápidamente, al menos desde el 2011, fue tomar conciencia que la autoridad no iba a realizar el trabajo que le correspondía de búsqueda en campo y en vida, de sus seres queridos. Entre otras razones, por estar profundamente involucrada en muchos casos, en esa desaparición o asesinato. Frente a esta gran des-ilusión (sobre el papel del estado y el gobierno) y des-esperanza decidieron no darse por vencidas, sino al contrario redoblar su lucha -con los grandes riesgos correspondientes- y tomar en sus manos, en forma autónoma e inmediata las búsquedas, al inicio con muy poco apoyo de la sociedad civil más cercana, y ahora sí con más apoyo, aunque todavía resulte muy insuficiente para tamaña tarea. Es lo que en la no-violencia se llama la no-cooperación, que rompe cualquier tipo de sostén o aval que uno realice hacia la simulación o impunidad oficial. Ha sido tal su capacidad de organización, aprendizaje, resultado de sus búsquedas, solidaridad nacional e internacional, fuerza moral y legitimidad social, que actualmente, con un gobierno federal más consciente y sensible al tema, ya ejercen formas de co-operación con distintos niveles de autoridades estatales, locales y federales.

Agregando otro gradiente fundamental en la práctica de la no-violencia: lo hicieron “sin pedir permiso”. La idea de “sin pedir permiso” nos parece muy importante en la no-violencia, es una

frase que usó también el comandante David el 8 de agosto de 2003, cuando en Oventic se fundaron las Juntas de Buen Gobierno zapatistas; es una idea que rompe la concepción jerárquica de depender de la autoridad para hacer algo, cuando, incluso, la propia Procuradora de la república (Maricela Morales) les amenazó y ordenó de no hacer búsquedas para evitar “remover restos”. En esto está la raíz de la no-cooperación: no pedir permiso para hacer algo totalmente legítimo y que nos toca hacer a nosotras mismas. Actualmente las familiares -con apoyo de la sociedad civil y muy organizadas autónomamente- han instalado formas de co-operación con los distintos niveles de gobierno, y así estas acciones de búsqueda que nacieron como una forma de no-cooperación autónoma sin pedir permiso, ahora se hacen de una forma un poco más articulada con los diferentes poderes y autoridades, y por supuesto con todas las formas solidarias de la sociedad civil.

Estos procesos de búsqueda que iniciaron muy localmente, luego han sido regionales y estatales, y ahora se han transformado también en nacionales. Así, por ejemplo, en la Red de Enlaces Nacionales, se realizó en noviembre-diciembre del año pasado la VII Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas en Morelos, con la participación de unos 300 familiares de desaparecidos y asesinados cada semana durante dos semanas, junto a decenas de personas y grupos solidarios de todo tipo. Estas buscadoras se agrupan en una red de casi 200 organizaciones en 27 estados del país, recorrerán unos 15 municipios del estado, con acciones articuladas en lo que llaman 6 ejes: búsqueda en vida, de campo y forense; acciones de reconstrucción del tejido social en escuelas, iglesias y sensibilización pública a autoridades municipales, policías y ciudadanía en plazas.

Para las acciones de búsqueda que son el eje y objetivo principal de las brigadas, resulta central el contar con acercamientos e información de la sociedad civil acerca de posibles lugares donde pudiera haber cuerpos con vida o no. En este sentido, se ha venido organizando una campaña original e importante llamada “Buzones de Paz”. Su base está en las palabras de Jesucristo en el evangelio de Juan (14,6): “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (el camino para encontrar a su ser querido; la verdad de lo que sucedió; recuperar algo de la vida previa a la desaparición), donde se pide a la ciudadanía que -en forma anónima- coloque mensajes solidarios, indicaciones o mapas de lugares donde pudieran haber visto acciones violentas hacia cuerpos y entierros. Estos buzones, elaborados por las familiares y solidarios, se colocan en iglesias, escuelas y otros espacios públicos, y por seguridad sólo son abiertos por las

familiares responsables. Se ha logrado así información demasiado importante para los hallazgos.

Otra acción noviolenta reciente de las familiares ha sido lograr que se reinicien los trabajos de exhumación en las fosas clandestinas o ilegales en Jojutla, Morelos, que son fosas que se descubrieron desde el 2015 en el propio Estado, donde se comprobó que el gobierno enterraba cuerpos sin identificación, incluso vestidos y torturados. Primero se obligó a desenterrar los cuerpos y luego volvieron a enterrarlos en el 2017, sin haber identificado por lo menos a 85 cuerpos. En octubre del año pasado, finalmente las madres buscadoras lograron que la Fiscalía Estatal reiniciara, junto a ellas y muchas otras dependencias, el proceso de exhumación e identificación forense en el cementerio de Jojutla. Mismo que se debió interrumpir hasta hoy dos veces -gracias a las acciones de resistencia noviolenta de las familiares- por no cumplir la autoridad con los protocolos mínimos necesarios para tamaña acción. En el inicio de esta acción en las fosas de Jojutla, se realizó por algunas personas y organizaciones solidarias un ayuno público ecuménico en ese cementerio. Existe una experiencia acumulada en distintas luchas ambientales en el país y contra la militarización desde el 94 -en apoyo a las comunidades indígenas de Chiapas-, de ayunos públicos, donde siempre hemos experimentado que “se mueve algo”, se esclarece algo en la dinámica de la verdad, de la humanización y la justicia. Nuestra experiencia y la de muchos más ha sido profunda en este tipo de acciones, desde lo que se menciona en Isaías (58) en la Biblia, y también por cómo Gandhi recurrió a esta forma de lucha, así como otros luchadores noviolentos: César Chávez, Luther King, Rosario Ibarra y las madres de Eureka en México en 1978, etc. Esta acción permite unir a la comunidad, purificarnos nosotros mismos los que estamos en la lucha, tocar y presionar las conciencias de los responsables de la injusticia que se denuncia. Sabemos perfectamente que las familiares están en un ayuno real y simbólico desde el día que desaparecieron a sus seres queridos, ellas están en un permanente ayuno; y entonces personas y grupos de la sociedad civil nos hemos unido para acompañar esa fuerza espiritual y material de las familiares, y buscar también tocar la conciencia de las autoridades y la población civil.

Finalmente, un observable social importante acerca de la cultura de paz que construyen y la identidad moral de las familiares y sus organizaciones, creemos que se refleja en algunas de las consignas que impulsan y repiten permanentemente. La frase “Buscando nos Encontramos”, quiere decir que no sólo buscamos a nuestros seres queridos sino también

buscamos a otros seres queridos, y así también nos encontramos a nosotras mismas. Es un tema muy importante, porque resume la identidad moral creciente de estas familias, que ya no se reduce a buscar a sus seres queridos, sino que van a buscar a todos los seres queridos de otras familias a todo lo largo y ancho del país. Se complementa con otra frase muy reiterada que es: “Hasta Encontrarles”, donde se refuerza la idea que este proceso de lucha y construcción no acabará hasta encontrarles, pero no sólo a sus seres queridos sino a todos los que puedan, en lo que se convierte en una tarea sin un final cercano por la magnitud de la violencia e impunidad que enfrentan.

Conclusiones

Todo este conjunto de estrategias y tácticas, de acciones e ideas -a partir de cambios en las propias identidades de las mujeres buscadoras de desaparecidos, de sus colectivos y redes, y de la experiencia y conocimientos acumulados que les han dado un nuevo “principio de realidad” acerca de su lucha, ideas de justicia y logros de todo tipo-, constituyen una pedagogía nacional e internacional de la construcción de paz y la no violencia, de la lucha social, construida a partir de un muy doloroso proceso de sufrimiento personal y colectivo, pero también de organización, fe, determinación moral, valor y conocimientos originales en gran tamaño. Nos ayudan así a acercarnos a una mayor humanización nuestra y de la especie, que es el fin último de la paz.

A partir de ir experimentando por años las formas de lucha de la “espiral no violenta de la resistencia civil”, y constatar la imperiosa necesidad -para avanzar en el logro de sus demandas- de construir acciones que tengan alguna relación y proporción con el nivel de las de la “espiral de la violencia” que enfrentan, se han encaminado cada vez más hacia los niveles de la no-cooperación autónoma y la desobediencia civil, sin dejar nunca de ejercer acciones simbólicas, artísticas y mediáticas, movilizaciones en espacios públicos, acuerdos con autoridades, foros, etc. Lo que nació como forma de no-cooperación con la simulación y complicidad de las autoridades y el delito organizado, en las acciones de búsqueda (desde 2012 aproximadamente), ahora por la fuerza moral y presión de las familiares se ha ido encaminando un poco hacia formas de mayor co-operación con las autoridades, sobre todo federales, en lo que ha significado un logro importante de su reconocimiento moral,

intelectual y material como las constructoras de paz que están cambiando en algo la dinámica de violencia nacional.

En esta línea de reflexión estratégica de su lucha de construcción de paz, las mujeres buscadoras han ido organizándose cada vez más en conocimientos, especializaciones y trabajo grupal -agregaría que incluso como “segundas familias” por la fraternidad y solidaridad que desarrollan- en colectivos por todo el país, algunos más numerosos y otros menos, pero todos apoyan profundamente sus procesos de empoderamiento, de des-terrorizamiento, de más presión a las autoridades involucradas en sus casos, de reconstrucción de sus identidades afectivas y emocionales, de soporte psico-social. Y, como una segunda estrategia de lucha social derivada de ésta, han empezado cada vez más a organizar brigadas nacionales de búsqueda de desaparecidos donde se concentran en un estado decenas de colectivos de todo el país, por alguna semana en búsquedas en vida, de campo, forenses, y en trabajos de reconstrucción del tejido social y prevención de la violencia.

Se trata de un salto de calidad y poder en la construcción de paz y búsqueda de verdad, justicia, reparación, no-repetición y memoria activa, pues mira hacia la construcción de un modelo nacional de búsqueda e identificación forense, que pueda ayudar pronto a disminuir el dolor y drama de las desapariciones.

Actualmente, las familias han comenzado a pasar cada vez más también hacia acciones de desobediencia civil inmediatas a la desaparición, bloqueando con familiares y amigos carreteras y caminos federales (Ameglio, 2022).

Referencias

Ameglio,P. (2022a). “Visita e Informe del Comité contra la Desaparición Forzada de la ONU a México” en *Revista Memoria*. (282-2) 3-7. <https://revistamemoria.mx/?p=3638>

Ameglio,P. (2022b). “Noviolencia y Resistencia Civil: una mirada teórica desde la lucha social” en *Estudios de la Paz y el Conflicto, Revista Latinoamericana*,3(5),201-215. <https://www.lamjol.info/index.php/ReLaPaC/article/view/12795/14897>

Ameglio,P. (10 de junio de 2022c). *Las dos Paces: Espirales de la guerra-violencia y la resistencia-noviolencia en la lucha social*. Desinformémonos. <https://desinformemonos.org/las-dos-paces-espirales-de-la-guerra-violencia-y-la-resistencia-noviolencia-en-la-lucha-social/>

Ameglio, P. (12 de noviembre de 2021a). "VI Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas: ¿un modelo mexicano de construcción y lucha por la paz?" en *Desinformémonos*. <https://desinformemonos.org/vi-brigada-nacional-de-busqueda-un-modelo-mexicano-de-construccion-y-lucha-por-la-paz/>

Ameglio, P. (8 de octubre de 2021b). "Familiares de desaparecidxs y asesinadxs son luchadorxs sociales ejemplares" en *Desinformémonos*. <https://desinformemonos.org/familiares-de-desaparecidxs-y-asesinadxs-son-luchadorxs-sociales-ejemplares/>

Ameglio, P. (13 de mayo de 2022). "Cien mil desaparecidos en México: ¿desobediencia civil inmediata a la desaparición?" en *Desinformémonos*. <https://desinformemonos.org/cien-mil-desaparecidos-en-mexico-desobediencia-civil-inmediata-a-la-desaparicion/>

Bourbaki, Equipo (2011). *El costo humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México (2008-2009)*. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/2043/1744>

Brito, O. (08 de noviembre de 2022). México llega a 107 mil 295 desaparecidos. *Periódico Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/falta-de-atencion-a-desaparecidos-comision-nacional-de-busqueda>

Fracchia, M. (2021). El proceso de exterminio selectivo de los activistas sociales en México (Enero 2017- abril 2019). *Revista de Cultura de Paz. Revista Latinoamericana* 5, 123-139. <https://revistadeculturadepaz.com/index.php/culturapaz/article/view/121>

Gandhi, M. (1983, 9ª ed.). *Mis experiencias con la verdad. Autobiografía*. Eyras.

González, J. y D. Torres (2022). *Policía municipal y organización comunitaria: un desafío para la paz*. Centro de Investigación y Acción Social Jesuitas por la Paz.

Lista La (25 abril 2023). "La lista de las madres buscadoras que han sido asesinadas en este sexenio" en *la Lista*. <https://la-lista.com/listas/2022/10/07/la-lista-de-las-madres-buscadoras-que-han-sido-asesinadas-en-este-sexenio>

Marín, Juan C. (12 noviembre del 2007). "Memoria que necesitamos todos" en *Archivo Chile*. http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/marinjc/marinjc0010.pdf

Paoli, A. (2003). *Educación, Autonomía y Iekil kuxlejal: Aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales*. UAM-Xochimilco.

Piaget, J. (1985). *El criterio moral en el niño*. Roca.

